

December 12, 1962

**Report of the Conversation by Carlos Rafael
Rodriguez with Nikita Jruschov, with the Presence
of Anastas Mikoyan on 11 December 1962**

Citation:

"Report of the Conversation by Carlos Rafael Rodriguez with Nikita Jruschov, with the Presence of Anastas Mikoyan on 11 December 1962", December 12, 1962, Wilson Center Digital Archive, Cuban documents released for the International Conference, "La Crisis de Octubre," October 2002.

<https://wilson-center-digital-archive.dvincitest.com/document/110770>

Summary:

Report form Carlos Rafael Rodriguez about his interview with Nikita Khrushchev in Moscow on 11 December 1962. "Dinner with Khrushchev" notes: Rodriguez writes about a dinner he attended with Mikoyan, Khrushchev, official delegates, and friends.

Original Language:

Spanish

Contents:

Original Scan


REPUBLICA DE CUBA
INSTITUTO NACIONAL DE
REFORMA AGRARIA
PRESIDENCIA

MEMORANDUM

FECHA 24 de Dic./1962
"AÑO DE LA PLANIFICACION"

DE: CARLOS RAFAEL RODRIGUEZ

A: COMDTE. RAUL CASTRO

ASUNTO: ENVIO DE DOCUMENTOS

Querido compañero:

Envio ahora para los miembros del Secretariado, el informe de la conversación sostenida con el compañero Nikita S. Jruschov - en Moscú, así como el informe sobre la comida que hubimos de tener con él y otros dirigentes del Gobierno Soviético.

Posteriormente le enviaré el informe sobre el resultado de las negociaciones. Más tarde un material sobre algunos aspectos - políticos del viaje que creo son de suma importancia para nosotros.

Reciba un saludo fraternal de,

ba

Adjtos.



Diciembre 12 de 1962.-

INFORME DE LA CONVERSACION SOSTENIDA POR EL COMP. CARLOS RAFAEL
RODRIGUEZ CON EL COMP. NIKITA JRUSCHOV, CON LA PRESENCIA DEL
COMP. ANASTAS MIKOYAN.- DIA 11 DE DICIEMBRE DE 1962.-

Al llegar el comp. Carlos Rafael Rodríguez, fue recibido por el comp. Jruschov y Mikoyán. Estaba la prensa, televisión y cine, que tomaron distintas fotos, algunas de las cuales han aparecido ya en "Pravda" e "Izvestia".

Una vez que se retiraron los fotógrafos, quedamos solos, con el intérprete Vladimir Titmienev.

El compañero Jruschov pregunta: Y bien, ¿ya ha pasado el shock?

Carlos Rafael Rodríguez contesta: El shock no ha pasado completamente. Entre otras cosas, porque subsiste todavía la situación en la ONU y esa situación determina que las discrepancias originadas entre nosotros se repitan en distintas medidas. Todos deseamos que este asunto quede cancelado, que el momento de las declaraciones pase y comience la posibilidad de trabajar de nuevo en acuerdo. Nos hemos forzado por que nuestras declaraciones ante el Consejo de Seguridad contengan los menores elementos de discrepancia posibles, pero evidentemente es inevitable que hasta ese momento subsistan públicamente las diferencias.

Jruschov explica que "el Presidente" tiene dificultades y que ha pedido que lo ayuden a sortear las exigencias de los republicanos, con el objeto de poder cumplir todos sus compromisos con la URSS.

Por otra parte, debemos tomar en cuenta que Kennedy tampoco tiene muchos deseos de cumplir los compromisos. Es un enemigo. Dentro de esas condiciones, la Unión Soviética le está facilitando el desarrollo de los acontecimientos en el sentido programado, es decir, forzando a los imperialistas a adquirir un compromiso público con respecto a Cuba.

"Nosotros, dice Jruschov, también hemos sentido mucha amargura". Después continúa: Jamás hemos declarado que los cohetes van a servir para convertir a Cuba en una plaza de armas contra el imperialismo. Sólo los tontos pueden sostener que emplazamos los cohetes allí con el propósito de mantenerlos. Consideramos que hemos obtenido una victoria para Cuba y para la Unión Soviética, que los objetivos que nos proponíamos al llevar los cohetes allí se han obtenido. Los imperialistas han estado propagando su victoria y la prensa norteamericana ha utilizado una gran cantidad de argumentos en esa dirección. Nosotros no hemos querido contestar a esos argumentos, que ha utilizado inclusive la prensa más cercana a Kennedy. ¿Por qué? Porque si usáramos argumentos bruscos para contestarles, si demostráramos que hemos tenido una victoria y alardeáramos demasiado de ello, esos argumentos se volverían contra Kennedy y no le permitiría desarrollar su política, y lo llevaría de nuevo a sentirse obligado a amenazar a Cuba.

Pero lo fundamental es lo siguiente: lo básico lo hemos conseguido.

Hay que preguntarse: ¿Por qué no atacaron a Cuba? La única respuesta es: Por los cohetes.

Nosotros teníamos la seguridad de que el ataque vendría, y por eso decidimos situar nuestros cohetes allí. Conseguimos el objeti-

Sin embargo, es necesario no exultarse. Es preciso ~~mantener~~ mostrar "sentido de la medida".

Cuba está en otra situación. «Cuba puede gritar más. Sin embargo, hablando francamente, consideramos que no es necesario azuzar a los enemigos que son fuertes».

A nosotros nos ha amargado el hecho de que después de haber hecho un esfuerzo extraordinario por situar los cohetes en Cuba, el esfuerzo que nos ha llevado a ~~nos~~ mover hombres, armamentos, arriesgar la guerra y a gastar enormes sumas de dinero, cuando consideramos que habíamos llegado al final victorioso, surgió de pronto la brusca crítica de ustedes. Y después hemos visto cómo las actitudes de ustedes estorban la solución de los problemas no sólo en Cuba sino en otras partes. (Esta versión no es literal, sino libre, la palabra "estorban" fue la empleada por el compañero Jruschov).

Le tengo que confesar que tampoco nosotros nos hemos liberado de ese shock. Cuando Fidel declaró que estaba en contra de la medida, nos hemos preguntado: "¿Qué diablos nos ha empujado a llevar los cohetes a Cuba? ¿Por qué hemos hecho esto, arriesgando tantas cosas?". Y siempre nos hemos tenido que contestar: Lo hicimos pensando en Cuba, hemos pensado fundamentalmente en Cuba, y ahora se nos contesta de esta manera.

Si se trata de blasfemar, nosotros estamos en mejores condiciones; tenemos 45 años de experiencia en decirle blasfemias a los imperialistas, y si eso es todo lo que tuviéramos que hacer nos re-

saltaría muy fácil.

"Nosotros estamos convencidos de que si no hubiéramos situado cohetes en Cuba ya Cuba estaría aplastada" (literal). Kennedy hubiera emprendido ese ataque antes de las elecciones. En su entrevista con Adschuvey, hizo una comparación ominosa entre Cuba y Hungría. Le dijo a Adschuvey: "Nosotros no hemos terminado el trabajo en Cuba, Fracasamos allí. Jruschov resolvió sus problemas en Hungría en tres días". Era un anuncio tétrico. Por eso hemos decidido situar los cohetes para asustar a los imperialistas.

Claro que ustedes son orgullosos, pueden "morir como héroes", están dispuestos a hacerlo, pero eso no resuelve los problemas. - Le pregunté a Malinovski, quien conoce todo lo que ustedes tienen en Cuba, qué tiempo le tomaría a él, con fuerzas como las que tiene Estados Unidos, ocupar a Cuba, y me contestó que tres días. Estoy enteramente de acuerdo con ese criterio de Malinoski. Los medios americanos de guerra son poderosísimos. Nosotros podríamos, por ejemplo, bombardear el territorio de Cuba a distancia, sin llegar a su espacio aéreo. Hay que pensar en eso. La gente no quiere morir, la gente quiere vivir. No se le puede dar un programa para morir.

Mikoyán me recordó las letras de una canción de la guerra civil, (Mikoyán dice que en realidad fue Jruschov quien recordó esa canción) en que también nosotros hablábamos de morir herbicamente, pero eso es bueno para las canciones.

Nosotros hemos ordenado a las tropas soviéticas de morir junto a los cubanos. Pueden estar ustedes seguros de que morirían.

Al adoptar nuestras decisiones hemos pensado que esa acción se

ría provechosa para Cuba, pero no les pareció así a ustedes. Ustedes salieron a plantear nuestras divergencias.

Hay otra manera de solucionar este problema, a través de los golpes atómicos, pero eso sólo lo haremos cuando no haya otra salida. Entonces no se tratará de un juego a la guerra, sino una guerra nuclear tremenda, con enormes pérdidas para la humanidad.

Cuba no es una plaza de armas conveniente. La pequeñez de Cuba, sus condiciones geográficas, no le permiten convertirse en tal.

Ustedes tienen sangre española, son orgullosos, hablan de principios. Tal vez piensen de que nosotros los rusos tenemos un temperamento diferente, y tal vez no nos aprecien en ese sentido, pero nosotros también somos orgullosos. Jruschov recordó entonces que Lenin en 1905 intentó una revolución, fracasó y fue obligado a la emigración. Dijo que entonces Lenin no se había asustado ni se había desesperado, que preparó la revolución cuidadosamente, organizó el Partido, organizó las fuerzas revolucionarias, y en el momento decisivo se lanzó al combate. Es eso lo que hay que hacer, eso es el marxismo-leninismo: medir las fuerzas del enemigo, saber apreciar las propias fuerzas y sólo entonces combatir.

Explicó después que antes los Estados Unidos no aceptaban la presencia de las fuerzas del socialismo en la América. Hablaban de la Doctrina de Monroe, etc. Ahora han dejado eso a un lado, han aceptado la subsistencia de Cuba, incluso dan garantías públicas de no invasión. Eso es un cambio decisivo. Han dado garantías, además,

de que otros Estados no invadirán.

"Esta escaramuza ha sido la más interesante en toda la historia entre el imperialismo y el socialismo, y es el imperialismo el que ha retrocedido". (Literal).

Nosotros hemos retrocedido tácticamente, pero ellos han retrocedido en esencia. Repito: Nosotros no hemos retrocedido en ningún frente, no estamos a la defensiva en ninguna parte; insisto, en ninguna parte, incluso en Cuba. En todas partes estamos a la ofensiva. (Mikoyán dice unas palabras corroborando esta tesis).

Pero los cubanos no nos entendieron, y nos empezaron a atacar en su prensa, utilizando el lenguaje de los albaneses y de los chinos. Si les gusta esa posición, por favor díganosla, y les prometemos que podemos gritar más que ~~ni~~ los albaneses y los chinos.

Nosotros hemos enviado hombres, armas, y nos gastamos centenares de millones de rublos en esa guerra. Sólo en transporte, nos hemos gastado 20 millones de dólares, pues tuvimos que concentrar toda nuestra flota en esa operación y rentar barcos capitalistas para el envío de nuestras mercancías a otros países.

Ahora existe el compromiso de no agredir a Cuba, ahora existe Cuba. Cuba será un catalizador para la revolución en la América Latina. Hemos dedicado todos nuestros esfuerzos a salvar a Cuba, para que sirva de ejemplo en la América Latina, y todos los esfuerzos y los gastos resultan justificados, a nuestro juicio, puesto que Cuba existe.

"Al transportar los cohetes hemos previsto todo, hemos sabido que nos ~~podríamos~~ poníamos al borde de la guerra e incluso podíamos caer en la guerra misma". (Literal). Cuando la decisión pasó a los raí diplomáticos, hemos encontrado más dificultades con ustedes que

con Kennedy. Mikoyán apenas salió vivo de Cuba (riendo). He dicho a Mikoyán que esa misión sólo la podía cumplir él, que ningún otro miembro del Presidium podía llevarla a cabo.

Le he dicho que si yo hubiera ido a Cuba, a pesar de lo mucho que quiero y respeto a Fidel, tal vez nos hubiéramos peleado y me hubiera retirado de Cuba mucho antes de lo que él salió.

"Nos satisface, sin embargo, el haber logrado la meta principal". (Literal).

Ahora tenemos una situación en que el imperialismo no avanza en parte alguna, en ninguna parte, incluso en Cuba. Subrayo: en ninguna parte.

Sin embargo, ya ha pasado el tiempo. Al principio estábamos muy disgustados, pero cuando Mikoyán llegó nos ablandó. Yo no sé qué cosa le hicieron ustedes por allá, qué trato le dieron. Le he dicho: "Te has convertido en un agente cubano, va a haber que interrogarte". (Mikoyán aclara que no le ha dicho nada semejante).

"Estamos muy contentos por Cuba, y a la vez estamos disgustados. Estamos muy orgullosos de ustedes". (Literal).

Compartimos las ideas de ustedes, los ~~apoyamos~~ apoyamos, pero en el momento fue necesario hacer las cosas más sensatamente. Ustedes han tenido una conducta algo así como de gallos de pelea. Sabemos que para ustedes ~~imposibles~~ las cosas han sido difíciles, pero para Estados Unidos no han sido fáciles. Después sabremos cuántos ~~zinn~~ calzoncillos han cambiado durante esta crisis.

Pensamos que para seis años está asegurada la no agresión contra Cuba. Sabemos que a Kennedy le faltan dos años, y estamos segu

ros de que él es maniobrero y ganará el segundo término, lo que nos dará cuatro años más. Seis años ya es un plazo. En esos años, la correlación de fuerzas va a ser favorable. Puede ser que Brasil y otros países entren en revolución.

Sentimos que ha sido difícil ^{con} solucionar estas cosas, ~~ustedes~~ los barbudos, pero las cosas han sido solucionadas.

Jruschov se echa a reír, y dice: "Bueno, ya estoy cansado, y ya he descargado con ustedes, compañeros".

Al terminar de hablar el compañero Jruschov, había pasado una hora y media. Le pregunté si él disponía de tiempo para escucharme, porque yo tendría que hablar sobre muchas cosas. Me dijo que disponía de tiempo. Le dije entonces que antes de entrar al fondo de la cuestión yo quería "despejar" algunos problemas sobre los cuales creía que ellos tenían ciertas interpretaciones erróneas. En broma, me replicó: "¿Usted cree que va a hablar y ya todo va a quedar aclarado?". Le dije: No pretendo eso, pretendo simplemente exponer algunas cosas sobre las cuales estoy profundamente convencido ~~de~~ ^y que tengo la pretensión de que resultarán también convincentes.

Pasé entonces a decirle que consideraba que ellos tenían la impresión de que el pueblo cubano y los dirigentes de Cuba subestimaban al pueblo y a los dirigentes soviéticos, los creíamos gente susceptible a aflojarse frente al peligro, mientras que considerábamos a Cuba y sus dirigentes como un pueblo y unos dirigentes capaces de todos los heroísmos. Le manifesté que era una opinión errónea, que el pueblo de Cuba conocía la historia del pueblo ruso y la historia de la Revolución Soviética, que tenía un profundo aprecio por todo lo que había hecho el pueblo ruso y por toda la obra de la Revolución Soviética; que sabíamos el heroísmo admirable de los rusos y

los soviéticos durante la segunda guerra mundial y que de nuestra parte existía una gran admiración por todas sus acciones y por todos sus heroísmos. Que nosotros los cubanos éramos orgullosos, ciertamente, como él decía, pero nuestro orgullo por la valentía del pueblo, por la posición revolucionaria del pueblo, no lo considerábamos en función de otros pueblos sino simplemente en función de la actitud nacional.

El añade que el compañero Mikoyán había podido comprobar esa admiración y ese cariño del pueblo cubano por el pueblo soviético, porque a pesar de la crisis, a pesar de la amargura de los cubanos, por todas partes se había encontrado el cariño a que me refería. (Mikoyán interrumpió para decir que eso era cierto y para contar breves anécdotas de su viaje con Raúl y con Fidel, las expresiones del Aeropuerto de Santiago, la recepción de los estudiantes universitarios y otras cosas semejantes).

Le dije que, en segundo lugar, quería dejar perfectamente bien aclarado que en la actitud de Cuba durante esta crisis no podía encontrarse le menor influencia de la posición china ni las posiciones cubanas derivaban de las posiciones chinas. Manifesté que ellos sabían bien, y yo no quería ocultárselo, que entre nuestros dirigentes había algunos que simpatizaban en aspectos concretos con algunas de las posiciones de los camaradas chinos, pero yo quería explicar cómo en esta crisis aún los compañeros que sienten mayor simpatía hacia algunas posiciones chinas habían encontrado errónea la actitud del Gobierno chino y habían considerado que la solidaridad se había expresado demasiado tarde y en una forma no suficientemente enérgica.

Les dije que, en tercer lugar, quería detenerme en algunas expresiones del compañero Jrushev a través de las cuales surgía la -

impresión de que se le atribuía al compañero Fidel la posición de estar dispuesto a provocar una guerra, de no atribuirle importancia a la devastación atómica, y que el compañero Jruschov insistía en interpretar la carta de Fidel del día 27 como una proposición de que la Unión Soviética iniciara la guerra nuclear. Le dije que estas ideas eran falsas y que una de las cosas que más habían irritado al compañero Fidel durante la crisis había sido la carta de Jruschov en que se insinuaban estas opiniones. Que yo había leído cuidadosamente la carta de Fidel y que en la carta de Fidel había quedado muy bien aclaradas las cosas en el sentido de avisarle de la inminencia del ataque sobre Cuba, expresarle la disposición de Cuba de resistir hasta el final, y al mismo tiempo de aconsejarle, partiendo de esa decisión nuestra de morir, que no vacilara, una vez iniciado el ataque contra Cuba, de emplear las armas atómicas, puesto que el ataque contra Cuba sería evidentemente seguido por una agresión atómica contra la Unión Soviética y ~~que~~ que los países socialistas no ~~podían~~ debían permitir que por segunda vez una fuerza imperialista destruyera todo lo que sus pueblos habían creado.

Le manifesté categóricamente que era injusta y completamente falsa la opinión de presentar a Fidel y a los dirigentes cubanos en una actitud de guerrear a todo trance con el imperialismo. Le expresé, por el contrario, la manera en que Fidel personalmente había conducido los acontecimientos y había dado las órdenes para impedir incidentes, incluso a costa de nuestro orgullo, como ellos decían, de nuestro amor propio y aún de nuestras necesidades militares; se habían soportado situaciones (que describí) que difícilmente otros dirigentes hubieran ~~a~~ soportado, y todo por impedir un conflicto que podría degenerar en una guerra de proporciones universales. Expli-

qué la posición firme pero cautelosa de Fidel en todo el proceso de las relaciones con los Estados Unidos.

Pasé entonces a decirle que me quería referir al fondo de la cuestión. En este asunto expuse con toda claridad, aunque con un poco más de cuidado en las expresiones, que en la conversación de la Habana con el compañero Mikoyán, nuestros puntos de vista, advertiéndole que eran puntos unánimemente compartidos por todos los compañeros de la Dirección.

Le dije que quería hablar partiendo del gran respeto que le había tenido siempre al Partido soviético y a la Unión Soviética, y pedía que mis palabras no fueran mal interpretadas, pero que entendía que en el proceso había habido un serio error. Que el error fundamental había consistido en no tratarnos como a un Partido y, más aún, ni siquiera como un Estado al cual había que explicarle las cosas. Que ^{si} ellos habían elaborado una estrategia que ~~se~~ suponía la retirada de los cohetes en un momento dado, esa estrategia tenían que haberla discutido cuidadosamente con nosotros. Que las cosas no habían sido así, y que todos habíamos tenido una interpretación sobre la presencia de los cohetes que, por lo visto, no correspondía a las intenciones del Gobierno Soviético.

Le expliqué que para Fidel la aceptación de los cohetes no había partido de las necesidades de Cuba sino de la consideración de que al situar los cohetes la Unión Soviética se trazaba una estrategia global, que la presencia de los cohetes era beneficiosa para el campo socialista. (En este momento Jruschov habla con Mikoyán como extrañado de lo que estaba oyendo). Que nosotros al aceptar los cohetes habíamos aceptado el peligro de la destrucción atómica, de la misma manera que ellos al poner los cohetes habían arriesgado el pe

ligro de una guerra atómica, pero que lo habíamos hecho a instancias de que eso era lo mejor para el mundo socialista, aunque en último extremo, si las cosas llegaban a la guerra, Cuba desaparecería prácticamente del mapa.

Le dije, además, que los compañeros que habían llevado las principales discusiones estaban convencidos de que los cohetes habían llegado allí para quedarse, como parte de esa estrategia global. Que las entrevistas de él con el Ché y Aragonés habían dejado a los compañeros con esa impresión, y que incluso habían habido expresiones de él más o menos en el sentido de que "los yanquis van a gritar, - pero van a tener que tragarse los cohetes". Que la referencia al envío de la Escuadra del Báltico y otras cosas semejantes habían confirmado esa opinión nuestra y que, por lo tanto, cuando nos enteramos de su oferta de retirar los cohetes, y después de su decisión de retirarlos, nos habíamos encontrado abrumados por la sorpresa y desorientados por su decisión. Que nosotros entendíamos que había habido ~~mucho~~ tiempo para discutir el asunto con nosotros y que, además, la forma en que se había planteado el problema nos había dejado en una situación desventajosa que había puesto en peligro la influencia y el prestigio de la Revolución Cubana y el carácter soberano de nuestro país, obligándonos de esta manera a hacer una pública expresión de nuestras diferencias, cosa que para Fidel y para todos había sido una decisión amarga; y como resultado de esta manera de conducir el proceso Cuba había tenido que adoptar una posición que chocaba con el compromiso de la URSS.

Que una vez adoptadas estas dos posiciones iniciales, cada una de ellas tenía su desarrollo lógico. Que el desarrollo ~~lógico~~ de cada una de las posiciones hacía prácticamente imposible la coincidencia, lo que nos llevaría a tener que mantener hasta último momen


to en la ONU posiciones no coincidentes, a pesar de todos los esfuerzos que estábamos haciendo por reducir esas divergencias al mínimo, y que en nuestra Dirección había un deseo enorme de que pasara el proceso de la ONU, para no tener que seguir metidos en ese callejón sin salida, al cual se nos había conducido por la manera de manejar la crisis.

Jruschov contesta lo siguiente: "Si vamos a regresar una vez más al problema de los cohetes, debo decir que no puedo entender las interpretaciones cubanas. Es absurdo pensar que nosotros situemos los cohetes para defender al campo socialista. Los cohetes fueron situados por Cuba y pensando solamente en Cuba. Nosotros tenemos cohetes de alcance intercontinental, capaces de asestar golpes contundentes a los Estados Unidos y sobre todos los países aliados de los Estados Unidos, ¿para qué vamos a necesitar a Cuba como base de cohetes?". Se dedicó entonces a explicar lo de la incapacidad de Cuba ~~xxxxxx~~ para ser plaza de armas, por su estrechez, por la vulnerabilidad de los emplazamientos, por el hecho de que los emplazamientos abiertos podían ser destruidos ~~xxx~~ o hechos ineficaces por bombas explotadas a muchos kilómetros de distancia de las costas de Cuba, pero con ondas capaces de sacar de balance esos emplazamientos. Expresó su irritación por los Generales soviéticos, e incluso habló en una forma que yo no entendí muy claramente y que no quise confirmar porque no me pareció oportuno, sobre el Mariscal Briusov (me referí, no recuerdo el nombre en este momento, al Jefe de la Cohetería Soviética).

Explicó entonces lo que ya sabemos sobre la forma de emplazar los cohetes, sobre la seguridad de que había bosques de palmas donde los cohetes no serían vistos, sobre la no atención a la orden de

- 16 -

Jruschov de colocar los cohetes en posición horizontal durante el día, etc., etc. Yo hice una pequeña intervención, insistiendo en lo que había expuesto sobre la interpretación nuestra a sus proposiciones, y entonces dijo: Yo no puedo entender el porqué de esas interpretaciones.



(Contó entonces lo que nos dijo Mikoyán sobre lo que había planteado Jruschov al regreso de Bulgaria). En mis conversaciones con Raúl partí de que ninguna declaración sería suficiente para contener a los americanos, por eso decidimos que las fuerzas de cohetes podrían provocar un shock, ^{ya que} ~~para~~ su emplazamiento podría ser muy peligroso, pero decidimos enviarlos porque estábamos convencidos de que el resultado sería que los yanquis tendrían que reconciliarse con la Revolución y aceptarla como un hecho consumado.

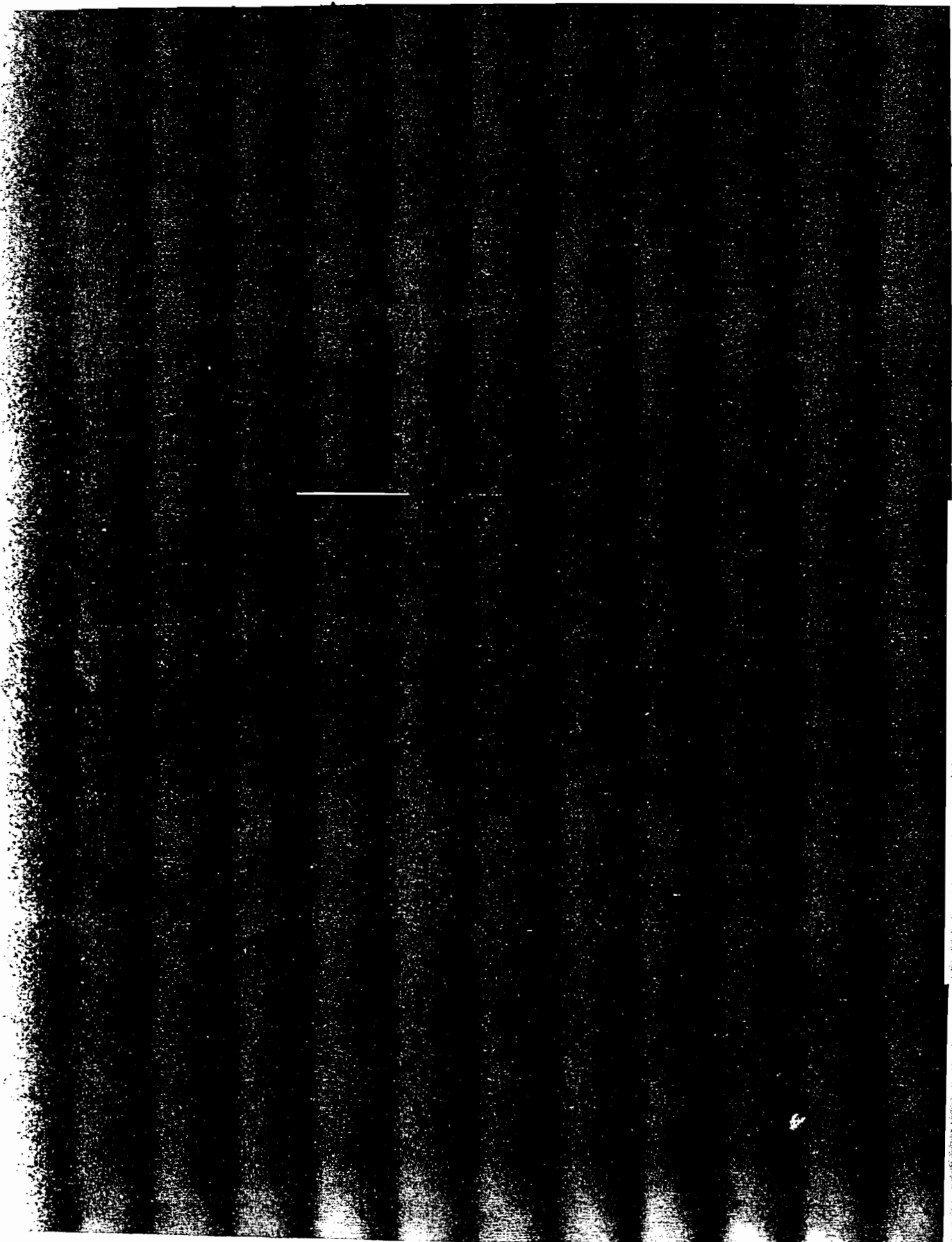
Entonces dijo esto: "Probablemente tenemos también culpa por no haber aclarado el plan, aunque lo cierto es que hablamos. La culpa es nuestra por haber hablado mal, pero a pesar de todos los serios peligros que nos han amenazado, nosotros podemos estar hoy todos contentos, porque Cuba existe, la Revolución existe, y la bandera roja ondea. Hoy ustedes nos critican bruscamente, algún día nos van a entender".

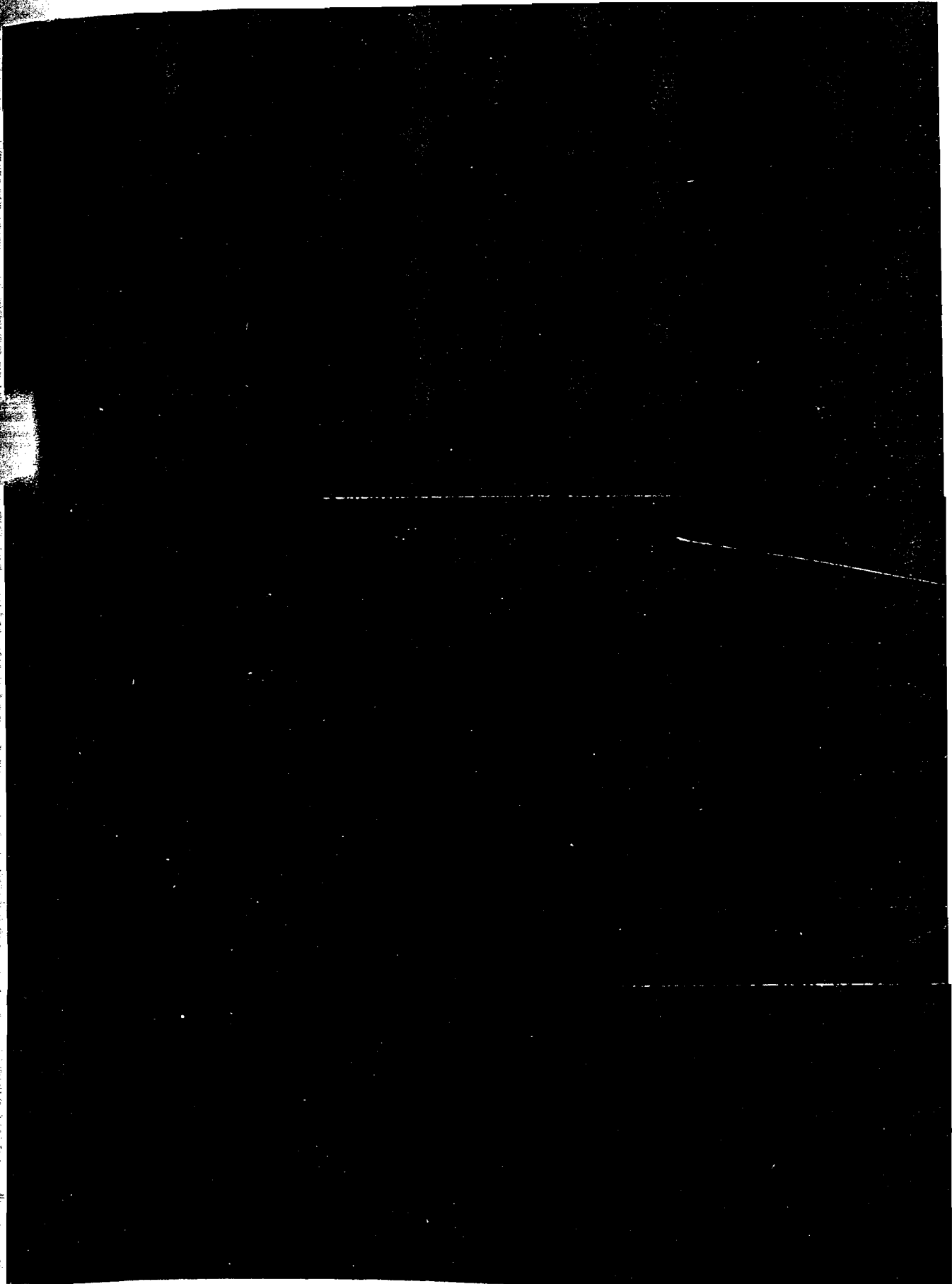
Nosotros estábamos convencidos de que Kennedy tenía el complejo de haber ~~fraxa~~ fracasado en la invasión anterior, por eso sintió como el deber para elevar su prestigio el atacar a Cuba, y tenía

17

fuerzas para ello. Sus referencias a Hungría, comparándola con el caso de Cuba, eran expresiones de ese sentido de inferioridad. Los imperialistas han tratado de "apelar" a nuestras conciencias para que comprendamos sus actos, partiendo de que ellos comprenden lo que hicimos en el caso de Hungría. Kennedy ha insistido en que para ellos Cuba es como para nosotros Hungría.


Sólo los cohetes podían contener a Estados Unidos, sólo el temor. Nosotros esperábamos la agresión antes de las elecciones del 6 de Noviembre, por eso forzamos el transporte de armas y incurrimos en grandes gastos de divisas para apresurar las fechas de llegada. Pero las cosas se hicieron mal, y los agentes de la República Federal Alemana fueron los primeros en descubrir las cosas. Incluso estaban sorprendidos. Sus informes decían que la forma en que estaban actuando los soviéticos daba la idea de que querían impresionar y de que querían que las potencias occidentales supieran que ellos tenían los cohetes en Cuba.





is
l
.1
is
7
a
ne,
co
la
prefa
re
-
yu
-
im
a-
is
os
de
ie
ia
o
-
y

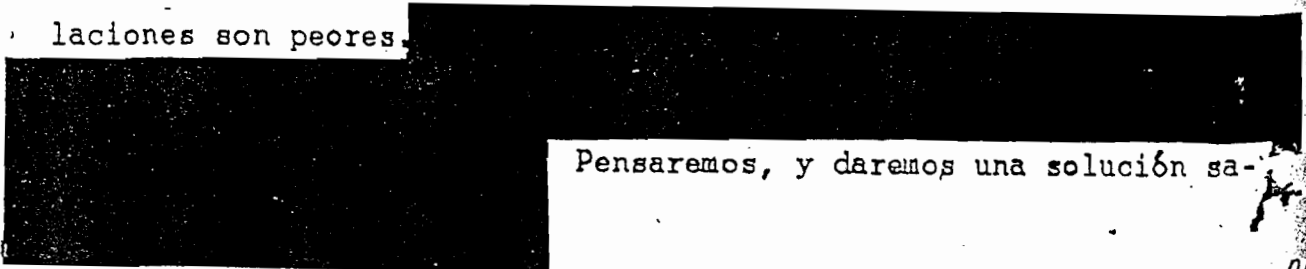
20



De ahí surgió mi idea. Lo hice todo en interés de Cuba. Costaba tres veces más instalar los cohetes en Cuba que aumentar un dispositivo del mismo poderío en los cohetes intercontinentales instalados en bases soviéticas. Por lo visto, nuestras ideas no quedaron claras desde el comienzo.

Sobre el convenio militar. Este es un problema que nos ha estado preocupando. ¿Qué hacer? ¿Cómo dejar las cosas de manera que Cuba quede enteramente protegida y que haya una seguridad de que va a ser así? Añade que mañana yo tendré oportunidad de escuchar el informe que va a contener una fuerte declaración sobre Cuba, en el sentido de que si los norteamericanos no cumplen sus compromisos, tampoco la Unión Soviética cumplirá los compromisos, y se sentirá libre de actuar en la manera necesaria. También explica que se relacionará el problema de Cuba con el inicio de una guerra.

Entonces el compañero Jruschov dice que debe confesar que nosotros los hemos asustado. Se ríe, y dice: ~~“Nosotros”~~ “Nos luce difícil firmar tratados con ustedes, porque no dejan espacio para la maniobra”. Ustedes nos han asustado mucho, por lo visto ahora las relaciones son peores.




Pensaremos, y daremos una solución sa-

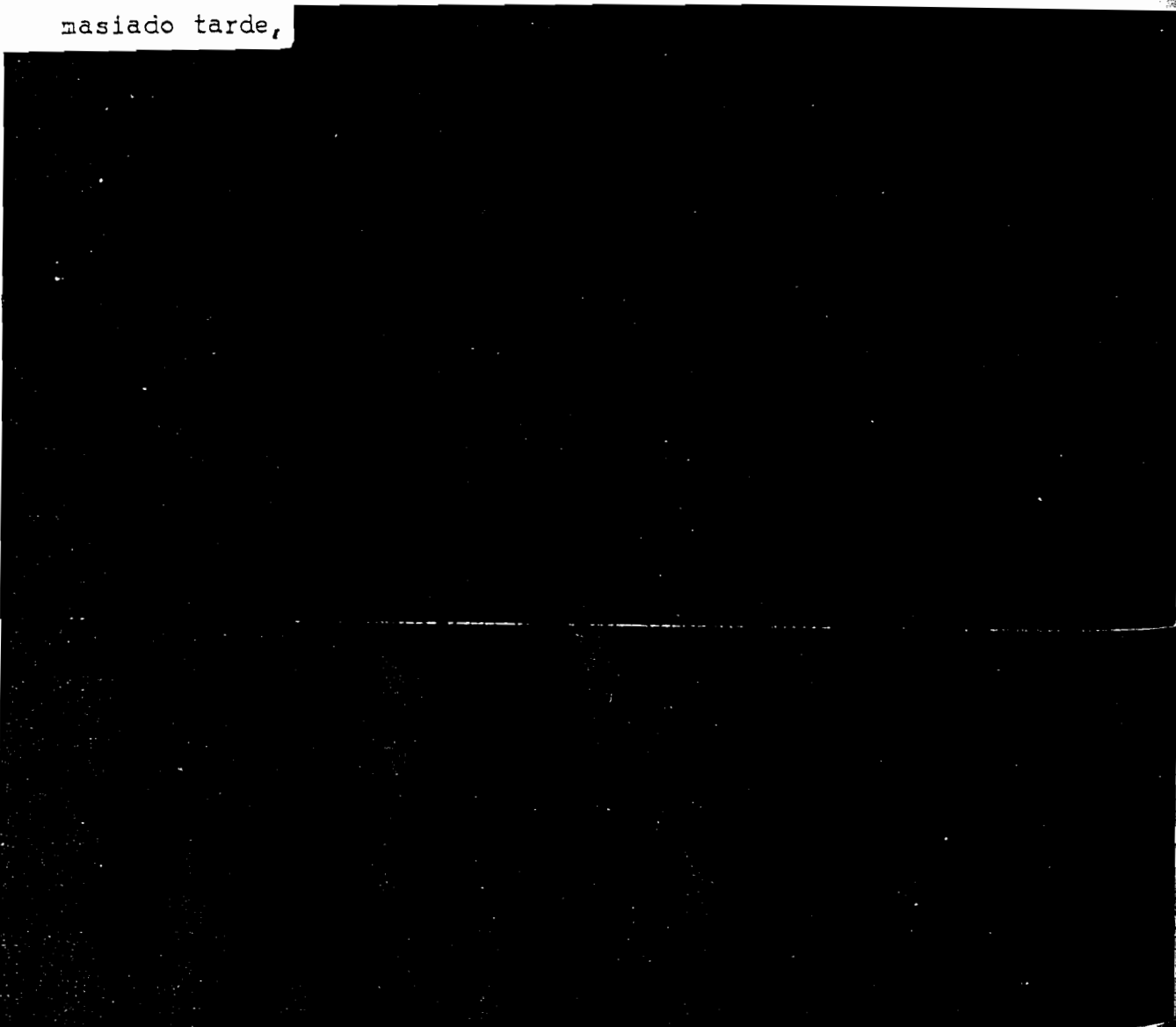
satisfactoria. Hay que pensar, hay que tener un factor de contención. No tengo en este momento fórmula. Seguiremos pensando en eso, y volveremos a discutir. (En ese momento le expongo que en las conversaciones entre Fidel y Mikoyán ha surgido como una de las ideas la posibilidad de transformar el contenido del pacto militar en el sentido de que los soldados soviéticos que actualmente están en Cuba queden en calidad de técnicos, en forma similar a los que estuvieron y los que trabajaron en Indonesia, tal y como él lo refirió en la conversación con nosotros. Que esos técnicos permanecerían en Cuba enseñándoles el manejo de las armas a los cubanos, e irían abandonando el país en la misma medida en que nuestras tropas estuvieran preparadas para usar toda clase de armamentos. Habría que encontrar la fórmula pública, mediante la cual se haría saber a nuestro pueblo y a los demás pueblos del mundo, así como a los imperialistas, que Cuba tendría en este caso el nivel militar necesario para contener una agresión).

Jruschov dice textualmente: "Esto no es problema. Sin embargo, considero que no sería suficiente. Hay que pensar en algo más, aunque mañana en mi informe voy a hablar de lo mismo en una forma que espero que ustedes encontrarán satisfactoria". (Conviene que sobre este asunto se seguirá pensando y se seguirá discutiendo).

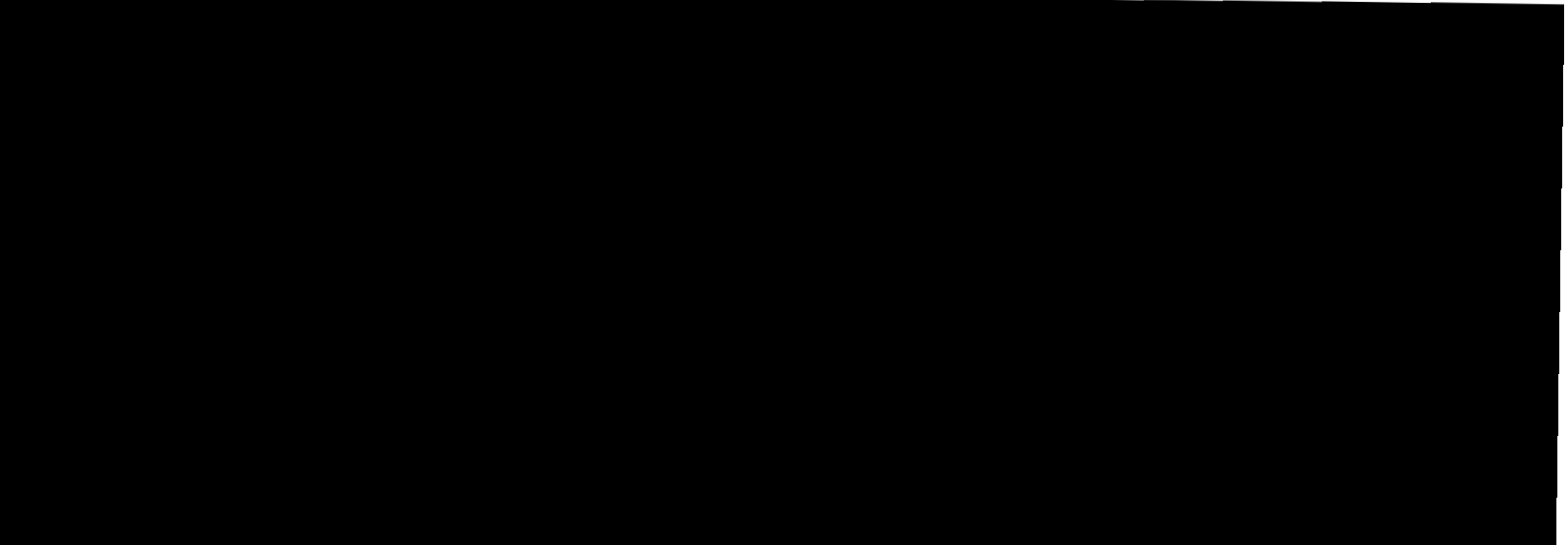
Jruschov dice: Mañana voy a decir que si Kennedy no cumple nosotros nos sentiremos libres. Además, diré que nunca dejaremos de apoyar a Cuba y que cumpliremos con nuestro deber hacia Cuba.



Mikoyán ha salido ya en este momento, 7.15 de la noche, para una entrevista con los yugoeslavos, entre bromas de Jruschov, que dice que se va a ocupar de los revisionistas. Yo digo que ya es de masiado tarde,



Se levanta y dice, riéndose: Yo voy a hacer lo siguiente: Ma
ñana, por televisión, diré que hemos hablado, que ustedes nos han



planteado sus necesidades, y que aún existen discrepancias entre nosotros sobre ese problema... (Entonces yo le interrumpo y le digo: "...pero, como usted es marxista-leninista, nos va a ayudar"»). Entonces Jruschov dice: Sí, yo también voy a establecer públicamente que tenemos discrepancias.

Me voy a despedir, y Jruschov me dice: "No, ~~XXXXXXXXXX~~ nosotros vamos en la misma dirección; entonces, usted va a ir conmigo. Póngase su abrigo, y nos iremos juntos".

Al salir al lugar donde dejamos los abrigos, la noticia de que nos vamos con Jruschov crea un caos, pues al principio la gente no entendía de qué se trataba. Entonces salimos juntos. Jruschov le pidió al chofer que fuera por algunos lugares, para explicarme de las últimas cosas nuevas que había en el camino, y por último llegó a la residencia.

Yo me bajé de la máquina, nos despedimos, pero la máquina tuvo que dar vuelta dentro de la residencia para poder salir de nuevo. Salieron dos o tres compañeros a la puerta, y al saludarlo a la distancia, Jruschov bajó de la máquina. Entonces le invitamos a entrar, me dijo que con mucho gusto. Entró, se tuvo algún tiempo allí, haciendo cuentos, y bromeando, y poco después partió hacia su casa.

* * * *

LA COMIDA CON JRUSCHOV

El día de la sesión del Soviet Supremo, poco antes de comenzar la sesión, el compañero Mikoyán me dijo que Jruschov me invitaba a comer con ellos, y que designara yo los compañeros que iban a acompañarme. Entonces decidí que fueran todos los delegados oficiales, y los compañeros fueron invitados durante la sesión.

Al terminar la sesión, Tito se retiró inmediatamente, y Jruschov me dijo que me sentara a tomar té. Durante algún tiempo estuvieron haciendo comentarios sobre los Congresos de Praga e Italia. Koslov dijo que había visto a Blas, que había hablado con él, que el informe de Togliatti había sido muy bueno, que la posición de Pajetta y otros compañeros había variado totalmente, que sus discursos habían sido muy enérgicos.

Breznev dijo entonces que Blas no había podido llegar a Checoslovaquia, pero que Roa había consultado ~~en~~ su discurso con él por teléfono desde Ginebra. En ningún caso se dio opinión sobre el discurso, pero dijo que había habido 69 Partidos, que todos menos 4 habían condenado la posición china, con lo cual ~~ya~~ yo me dí por aludido, pero no creí necesario decir nada al respecto.

Después de eso, fuimos hacia el lugar de las residencias oficiales. Jruschov me llevó en su máquina. Mikoyán fué con Mora, etc. Al llegar allí, Mora planteó que tenía el compromiso de despedir a su mamá en el Aeropuerto y que, como él no estaba avisado antes de la cena tendría que retirarse. Entonces yo le expliqué a Jruschov el asunto. Jruschov dijo que, ~~des~~ desde luego, era necesario que fuera a despedir a su mamá, pero quería que se tomara primero una co pa con nosotros.

6